

Comentarios

Plan Arias: mérito, al que mérito tiene

LL-13-8-87

Antonio López Escarré

Tras una jornada que parecía interminable y que mantuvo en expectación a por lo menos todo el mundo occidental, los mandatarios centroamericanos suscribieron el Plan de Paz, propuesto por don Oscar Arias, nuestro presidente, autor de un proyecto que persigue no sólo la paz, sino la democracia.

Con un régimen totalitario establecido y la amenaza de una guerrilla que pretende el establecimiento de otro, el istmo centroamericano es una de las regiones más convulsas del globo, enfrentándose a problemas que parecen insolubles, y que podrían culminar con el fin, precisamente, de la paz y la democracia.

En incontables ocasiones hemos oído hablar en todos los medios de difusión de la "exportación de la revolución", una expresión que significa llevar a países que disfrutaban de tranquilidad, los problemas que caracterizan a un régimen totalitario, comenzando por la agitación, el terrorismo y todas esas tragedias de que nos habla repetidamente la prensa.

Esta vez sin embargo, podemos referirnos a la "Exportación de la Democracia". El plan de nuestro Presidente eso es precisamente lo que persigue, y los costarricenses estamos orgullosos de ello.

En forma significativa, el presidente Arias ha recibido muestras de adhesión sin distinción de colores políticos, porque su plan, que lleva su nombre para la historia, tiene como fin, el establecimiento en el área de una democracia como la que disfrutamos, gra-

cias a Dios, los costarricenses, prácticamente desde nuestra independencia.

Los costarricenses no podemos por esa razón sino sentirnos orgullosos, porque un mandatario electo por la voluntad mayoritaria de un pueblo, desea que nuestros hermanos, unidos geográficamente e históricamente, resuelvan sus problemas en un ambiente pluralista como el nuestro, respetuoso del derecho que asiste a los demás, que fue la forma en que se definió la paz, y por supuesto también la democracia.

Es cierto que es muy difícil establecer por un decreto o por un acuerdo todos esos principios, que constituyen la infraestructura de una democracia, si bien en Esquipulas se dio el primer paso de un largo camino, que debe culminar con la vigencia de aquellos principios que distinguen una democracia como la nuestra, de un régimen totalitario.

En torno a esa reunión de Esquipulas, se ha dicho que podría ser difícil hacer obligatorio el compromiso de la democratización, en primer término, por cuanto no existen ni los mecanismos, ni la autoridad con la fuerza necesaria para hacer valer ese compromiso.

Con todo el respaldo moral de nuestra democracia, el presidente Arias logró que se aprobara este primer gran paso, que traerá la tranquilidad en toda el área centroamericana.

Surgirán desafortunadamente algunos problemas, si ocurre, como se teme, que

la democracia no se tome en el sentido en que nosotros la entendemos, y que la democratización del Istmo, como se sospecha por la frecuente falsificación de las palabras, se intente con el significado que se da a esa expresión en los países detrás de la cortina de hierro, donde han desaparecido la libre empresa, la libertad de expresión, la tolerancia religiosa y los derechos humanos.

Para el régimen sandinista, democratización representa la implantación de un sistema que nosotros, en una democracia auténtica, consideramos como totalitario.

Es probable que el concepto de paz sea igualmente retorcido y el ideal sobreviva en un ambiente asfixiante, que se califique acertadamente como la paz de los sepulcros.

En ese caso, todo el esfuerzo de nuestro primer mandatario, apoyado por sus conciudadanos, será un dramático, pero inútil grito en el desierto.

Sólo una auténtica vocación pacifista, un deseo de democracia que sustituya al imperativo totalitario de encadenar al ciudadano, y un sincero amor por la paz y la justicia, pueden hacer realidad los conceptos del Plan Arias, que debemos respaldar todos los costarricenses.

Pero si por encima de todo se firman acuerdos y tratados, y los hechos desvirtúan la buena intención del Sr. Arias, que es la de todos nosotros, desconocemos en qué forma se harán prevalecer los compromisos, para llegar a una paz digna y a una democracia efectiva.